

EcoEvangelio



Total disponibilidad

IV Domingo del tiempo Adviento. 24 de diciembre.



En este Cuarto Domingo de Adviento, seremos partícipes de la respuesta libre de una mujer, María de Nazaret, frente a la propuesta de Dios. Podemos preguntarnos, ¿qué pasa cuando nos hacemos disponibles al querer de Dios, dando espacio a que la gracia actúe?, descubramoslo juntos. Dispongámonos a la lectura atenta de esta “Buena noticia”.

Evangelio: Lucas 1, 26-38.

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.



Para meditar:

- El Evangelio de este domingo nos habla de una mujer joven, de la Virgen María y de su respuesta pronta al querer de Dios. Ella seguramente, al igual que sus padres, le habría pedido cosas a Yahvé en la oración. Sin embargo, aquí se invierte este camino, y ahora es Dios que, haciéndose presente en su vida, le pide ser parte activa y comprometida en su obra salvadora (S. Béjar, 2020).
- El texto muestra que cuando Dios irrumpe descoloca a quien le escucha, y su irrupción conlleva siempre una misión, respetando en todo momento la libertad de la respuesta. Como en María, Dios también coloca en nuestras manos un proyecto de vida. Por su gracia, podemos darle una respuesta de fe y de amor que nadie más puede dar en nuestro lugar (CCE, 357). En María es posible identificar el diálogo de vida que cambió la humanidad: el nacimiento del Salvador. Hoy día podemos percibir el diálogo de Dios con la humanidad, en la llamada a cuidar nuestra casa común, y en la solidaridad con los pobres. En la encíclica Laudato Si' leemos: “Sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca dio marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común” (LS 13).
- Podemos preguntarnos sobre nuestra disponibilidad a la hora de responder a la confianza que Dios deposita en nosotros para el cuidado de nuestra casa común. Ojalá nos dejemos mover por el Espíritu, para ser testigos de cambio. Tenemos el gran ejemplo de María.

Para orar:

Dios, Espíritu Santo, danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe. A ser portadores de esperanza, movidos por el mismo Espíritu que animó a María a dar un Si sostenido. Que nuestras vidas sean agitadas por tu gracia, y seamos testigos del cambio. Amén.

